

Conozcamos al P. Rutilio Grande, S.J.



- ❖ Nació el 5 de julio de 1928, en El Paisnal, El Salvador.
- ❖ Desde joven sintió el llamado al Sacerdocio, siendo atendido por el Arzobispo Luis Chávez y González.
- ❖ Fue formador del Seminario San José de la Montaña.
- ❖ En 1967 comenzó su amistad con el P. Oscar Arnulfo Romero, sacerdote diocesano.
- ❖ En 1970, el P. Romero es hecho Obispo Auxiliar de El Salvador y Rutilio Grande sirvió como maestro de Ceremonias.
- ❖ El 24 de septiembre de 1972, es nombrado Párroco de Aguilares, la misma parroquia en la que había pasado su niñez y juventud.



- ❖ En Aguilares trabajo con las Comunidades Eclesiales de Base, formando a catequistas y líderes comunitarios. Este movimiento de organización encontró oposición entre los terratenientes del lugar, que lo veían como una “amenaza a su poder”.
- ❖ Ante el intento de secuestro y posterior expulsión del sacerdote colombiano Mario Bernal por parte del gobierno, que trabajaba en Apopa, el P. Grande pronunció en la homilía conocida como “Sermón de Apopa” las siguientes palabras.
 - *De manera que si Jesús cruza la frontera cerca de Chalatenango, no lo dejarán entrar. Le acusarían al Hombre-Dios... de agitador, de forastero judío, que confunde al pueblo con ideas exóticas y foráneas, ideas contra la democracia, esto es, contra las minoría. Ideas contra Dios, porque es un clan de Caínes. Hermanos, no hay duda que lo volverían a crucificar.*



- ❖ El 12 de marzo de 1977, el padre Grande — acompañado por Manuel Solorzano, de 72 años, y Nelson Rutilio Lemus, de 16 — manejaba el Jeep otorgado por el arzobispado en la carretera que conecta al Municipio de Aguilares con el municipio de El Paisnal, cuándo los tres quedaron emboscados y murieron ametrallados por los Escuadrones de la Muerte.
- ❖ Al saber de los asesinatos, Monseñor Romero fue al templo donde reposaban los tres

cuerpos y celebró la misa. En la mañana del día siguiente, monseñor anunció que no asistiría a ninguna reunión del gobierno hasta que la muerte se investigara.

- ❖ El domingo siguiente, para protestar por los asesinatos de Grande y sus compañeros, el recién instalado Monseñor Romero canceló las misas en toda la arquidiócesis, para sustituirlas por una sola misa en la catedral de San Salvador. Más de 150 sacerdotes concelebraron la misa y más de 100.000 personas acudieron a la catedral para escuchar el discurso de Romero, quien pidió el fin de la violencia.

